

7958-1989

WIN AZOCAR
WIN AZOCAR
WIN AZOCAR
WIN AZOCAR

ABOGADOS

FANOS 757 - OF. 718
TELÉFONO 39816 - SANTIAGO

SENTIDO DE UNA POLÍTICA.

Hay una afirmación fundamental en el Mensaje de Año Nuevo dirigido por el Presidente del Partido Demócrata Cristiano a los miembros y simpatizantes de su Partido, que merece ser destacada. Dijo:

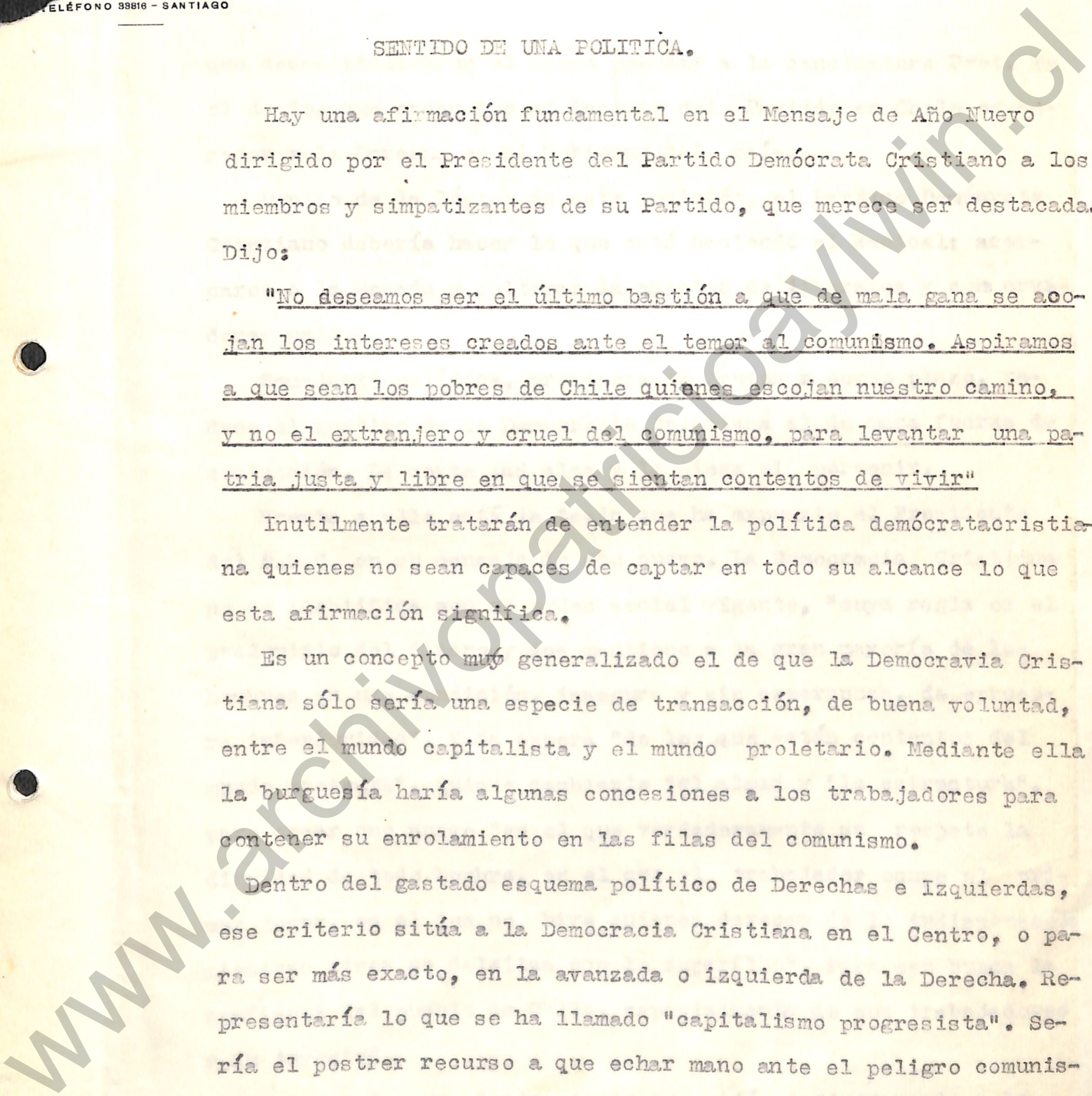
"No deseamos ser el último bastión a que de mala gana se acogan los intereses creados ante el temor al comunismo. Aspiramos a que sean los pobres de Chile quienes escojan nuestro camino, y no el extranjero y cruel del comunismo, para levantar una patria justa y libre en que se sientan contentos de vivir"

Inutilmente tratarán de entender la política demócratacristiana quienes no sean capaces de captar en todo su alcance lo que esta afirmación significa.

Es un concepto muy generalizado el de que la Democracia Cristiana sólo sería una especie de transacción, de buena voluntad, entre el mundo capitalista y el mundo proletario. Mediante ella la burguesía haría algunas concesiones a los trabajadores para contener su enrolamiento en las filas del comunismo.

Dentro del gastado esquema político de Derechas e Izquierdas, ese criterio sitúa a la Democracia Cristiana en el Centro, o para ser más exacto, en la avanzada o izquierda de la Derecha. Representaría lo que se ha llamado "capitalismo progresista". Sería el postrer recurso a que echar mano ante el peligro comunista.

Este concepto es compartido por muchos demócratacristianos. Fué el que inspiró las afanosas gestiones tras el apoyo liberal



que descapitalizaron el apoyo popular a la candidatura Frei. Es el de los que creen que el destino del Partido en Chile es heredar a la Derecha en el Gobierno del país.

Dentro de la lógica de esta posición, el Partido Demócrata Cristiano debería hacer lo que está haciendo el Radical: acercarse a la Moneda y cultivar la amistad de liberales y conservadores unidos.

Semejante política, promisor a corto plazo, reduce el destino de la Democracia Cristiana al de mera fuerza de contención. Le corta las alas y le siega el porvenir.

Frente a ella está la tesis que ha expuesto el Presidente del P.D.C. en su mensaje de año nuevo. La Democracia Cristiana no se identifica con el orden social vigente, "cuya regla es el predominio del dinero y que mantiene a la gran mayoría de los hombres en una condición, insegura y sin esperanzas, de opresora inferioridad". Nada espera "de los que están contentos del mundo presente". Quiere cambiarle "el alma" y "la estructura", para crear uno nuevo "en el que verdaderamente se respete la dignidad de todo hombre, en el que el trabajador ocupe el primer lugar, en el que no haya quienes carecen de lo indispensable mientras otros se deleitan con lo superfluo". Para eso busca la confianza del pueblo de Chile, especialmente de sus trabajadores y su juventud.

Se trata de un planteamiento que sitúa definitivamente a la Democracia Cristiana entre las fuerzas de vanguardia, en lo que habitualmente se denomina Izquierda. Sin renunciar a su propósi-

to de ser un movimiento nacional y no clasista, el P.D.C. quiere interpretar a los descontentos y no a los conformistas, y busca principalmente el apoyo de los sectores del trabajo.

Dentro de este criterio, la Democracia Cristiana constituye una alternativa distinta al comunismo para el vasto mundo de las gentes humildes que padecen las injusticias del orden económico-social capitalista. Ella ofrece un cauce democrático al enorme torrente popular de rebeldía contra ese orden. Quienes busquen la justicia que ahora echan de menos, han de escoger entre el método totalitario e inhumano del comunismo soviético o el camino libre y fraternal de la Democracia Cristiana.

Así entendida la Democracia Cristiana no se identifica con la defensa del orden actual, sino con su cambio. No es una trinchera del presente, sino una avanzada que disputa a los comunistas el porvenir.

Es, no cabe dudas, un camino audaz y difícil. Pero es el único que se conforma cabalmente con las Enseñanzas en que se fundamenta el socialcristianismo, que repudian ambas formas o sistemas del mundo de hoy y lo llaman a crear un orden nuevo. Y es también el único que ofrece verdaderas perspectivas a la Democracia Cristiana para influir positivamente como factor dinámico o auténtica levadura en el mundo del futuro.

Quien entienda esta posición, no tendrá dificultades para explicarse por qué el P.D.C. se niega a integrar una especie de "unión nacional" amorfa y sin perfiles que sirva para fundamentar una política eminentemente defensiva del orden presente.